

No existen correctores que tapen sus errores

Mi reflejo en el espejo era el único que me era sincero, solo él me mostraba todo el dolor que aguantaba.

Mi tono de piel tan siquiera se apreciaba comparado con los tonos morados y rojizos que abundaban por mi cara magullada.

Al escuchar unos pasos apresurarse hasta el baño, cogí el primer corrector que vi para ocultar todo lo que él me causaba.

Sin nada que esperar, la puerta se abrió de golpe; temí que fuera él, pero en su lugar entró mi madre.

Sin mediar palabra se puso a mi lado frente al espejo.

Su mirada se perdió en lo más oscuro de sus propios ojos; las lágrimas empezaron a brotar de ellos y en un par de segundos el silencio del baño acabó siendo remplazado por todos esos lamentos de cada día.

Ojalá estuviera viva para poder decirle que no fue su culpa....

-Silvia Carrasco Ramiro